*Shorai*, el ovni fantasma

Fernando Claudín di Fidio

*El Escritor de Sombras*

Cuenta la leyenda popular que en las cercanías de la base aérea de Reus puede avistarse el *Shorai*, un ovni fantasma pilotado por la alienígena vukkana Venkka y el ucraniano Ulrich Stakovich, fallecidos en 1939 al estrellarse el caza soviético Polikarpov I-15 en el que viajaban.

Ulrich era un idealista hombre de acción, ingeniero aeroespacial y avezado piloto, que participaba en la Guerra Civil española desde 1937, combatiendo en el bando republicano. Tras derribar numerosos aviones franquistas, recibió el mando técnico de la base aérea de Reus, donde se encargaba de revisar los hangares y talleres, supervisando la producción del Polikarpov I-15, que el fabricante había trasladado allí para atender la demanda del ejército republicano.

En enero de 1939, cuando el ejército franquista lanzó la ofensiva de Cataluña, Ulrich quiso participar en la defensa aérea y fue derribado por una escuadrilla de cazas de la Legión Cóndor. Junto a él viajaba una alienígena de sexo femenino muy semejante al ser humano (según reveló la autopsia), provista de guantes, mascarilla, gafas y un traje aislante confeccionado con una tela desconocida, que llevaba inscrito en la solapa su nombre: Venkka.

El hallazgo entre el fuselaje de ese “extraterrestre” fue mantenido en secreto por las autoridades franquistas para someterlo a estudio. Creían que su presencia en el caza probaba que los republicanos estaban preparando un ejército de androides para lanzarlo contra ellos. Luego los avatares de la Guerra Civil traspapelaron *el informe Venkka*, que cayó en el olvido, mezclado entre los informes de tantas otras víctimas, aunque ella no era un *muerto anónimo más*, sino la única alienígena de la que se tenía constancia material.

Pasados unos años se recuperó el expediente del caso durante un registro rutinario y el Régimen ordenó reabrirlo de inmediato. En el informe se mencionaba que el cadáver de Venkka había sido enterrado junto al del piloto ucraniano (al final se descartó la posibilidad de congelarlo para hacer más estudios), así que los investigadores exhumaron la tumba de Ulrich y encontraron dos ataúdes… vacíos.

El examen pericial de los ataúdes (según se indicó en el informe) demostraba que nunca habían albergado restos mortales, a pesar de hallarse bajo tierra desde enero del año 39, cuando falleció el piloto ucraniano. La investigación volvió a cerrarse, con la siguiente anotación: *el piloto ucraniano Ulrich Stakovich, enrolado en el bando republicano, no falleció a los 33 años de edad, al derribarse el avión que pilotaba. Logró escapar junto a su copiloto, una joven de rasgos corporales atípicos en la raza humana (tenía siete dedos en lugar de cinco)*.

Según escribió Ulrich con todo lujo de detalles en un diario que se encontró entre sus pertenencias personales, había conocido a Venkka dos años antes, mientras él pilotaba el caza soviético Polikarpov I-15 y ella uno de los rekk-rekk que emplean los vukkanos (la raza alienígena a la que ella pertenecía) desde hace milenios para atenuar la radiación solar y *estabilizar* la atmósfera de la Tierra.

El diario señalaba que los vukkanos hacían respirable para ellos nuestra atmósfera mediante el sofisticado sistema de climatización *Shorai*, cuyo aire acondicionado y calefacción aerotérmica purificaban el ambiente de las naves rekk-rekk (gracias a ello Venkka no tenía que protegerse con el equipo habitual: traje aislante, gafas, guantes y mascarilla) y trazaban *carriles depuradores* suspendidos en la atmósfera terrestre indefinidamente, preservando el aire de agresiones como gases invernadero y daños en la capa de ozono.

Según Ulrich, Venkka no sólo era uno de los muchos pilotos vukkanos voluntarios que aún hoy preparan nuestro planeta para la futura venida de su especie. Ella fue quien diseñó el revolucionario sistema *Shorai* durante su primera estancia en la Tierra, al observar la peligrosa vulnerabilidad atmosférica de nuestro planeta, cuyos niveles de radiación ultravioleta, presión, humedad y contaminantes (óxidos de nitrógeno, dióxido de azufre, monóxido de carbono, plomo, benceno, partículas en suspensión y ozono troposférico) podían provocar daños irreparables a los vukkanos si no iban provistos de protección.

Ulrich dedicó un pasaje emotivo en su diario al momento en que avistó la nave de Venkka por primera vez, señalando que supo mantener la sangre fría, aunque un piloto menos experimentado se habría asustado viendo de madrugada, suspendido sobre el mar, junto a la costa de Tarragona, una superestructura mucho más grande que cualquier vehículo aéreo, marítimo o terrestre conocido.

Tampoco perdió los nervios cuando los mandos del caza dejaron de responder al entrar en una nube de alta densidad que detuvo todos los indicadores, incluyendo el reloj. Venkka lo aguardaba en el interior de esa nube de alta densidad (llamada *axaaxa* por los vukkanos) invisible para el ojo humano.

Ulrich tuvo la impresión de vivir una experiencia onírica, como si accediese a una dimensión paralela, más allá del tiempo y el espacio. Ignoraba que él y Venkka habían sido reducidos al estado que los vukkanos llaman *mgoogm*: proyección no mensurable del ser que se interconecta mediante el *rándiromm*, sentido extrasensorial que comunica las *zawwas* (según la tradición vukkana, la impronta del ser vivo que perdura tras su muerte).

Ulrich vio a una mujer *diferente*: luminosa, de belleza etérea, a la vez frágil y poderosa, delicada e inalcanzable. Era dos metros de alta, de piel olivácea y translúcida. Tenía una cabeza grande en proporción con el delgado cuerpo, y siete dedos en las manos y los pies.

Hablaron en el idioma ucraniano de Ulrich (ella lo dominaba como un nativo) y se pasearon por el globo terráqueo como si fuese una proyección del pensamiento, reconociéndose como almas gemelas.

Venkka le confesó que era ingeniera y había renunciado a su empleo de investigación en Vukkan porque desde niña se sentía fascinada por la Tierra. Era feliz pilotando voluntariamente un rekk-rekk en nuestro planeta durante ocho horas al día. Cuando regresaba a Vukkan, al terminar la jornada laboral, le asaltaba la melancolía.

Desde aquella reveladora toma de contacto inicial, Ulrich y Venkka se encontraban a diario para entregarse a sus interminables conversaciones. Aunque les gustaba tocarse, su contacto físico no era íntimo porque los humanos y los vukkanos son incompatibles sexualmente, aun compartiendo el 70% del código genético. Ulrich revelaba en el diario que el eslabón perdido entre los primates y el ser humano había sido el ácido nucleico introducido por los vukkanos como un manual de instrucciones de la especie humana.

Luego ella pilotaba su rekk-rekk durante ocho horas y él atendía sus compromisos en la base aérea de Reus, realizando ocasionalmente algún vuelo de reconocimiento a las órdenes del ejército republicano.

Al cabo de un tiempo idearon un proyecto en común, teniendo en cuenta que ambos eran pilotos e ingenieros aeroespaciales: el diseño de una nave llamada *Shorai* en honor al sofisticado sistema de climatización multifuncional creado por Venkka, el elemento principal que permitiría a aquel ingenio transportar humanos a Vukkan, algo que los vukkanos aún no habían logrado, aunque gracias a su alta tecnología viajaban a nuestro planeta desde hacía millones de años para fertilizar la Tierra con la primera semilla de vida y dotar de inteligencia al homínido con el fin de construir un *puente futuro de transferencia*, cuando Vukkan se colapse en las próximas siete centurias, según calculan los científicos vukkanos.

Cada día se entregaban a ese proyecto que ahora era viable gracias a la conjunción de tres factores: la alta tecnología vukkana, el sistema *Shorai* ingeniado por Venkka y una habilidad exclusivamente humana aportada por Ulrich: fantasía.

Ulrich y Venkka desarrollaron el proyecto en poco tiempo, formulando todas las fases de implementación del primer prototipo, que presentaba una dificultad: era mucho más costoso que cualquier creación tecnológica llevada a cabo por la humanidad.

Entonces el bando franquista lanzó la ofensiva de Cataluña, Ulrich se puso a los mandos de su emblemático Polikarpov I-15 y una escuadrilla nazi de la Legión Cóndor lo acribilló con saña (Ulrich Stakovich era una leyenda de la aviación republicana, reconocible por su llamativa gorra azul y amarillo, los colores de la bandera de Ucrania).

El caza recibió numerosos impactos, pero él no fue alcanzado por ningún proyectil y murió cuando el Polikarpov I-15 se estrelló, incendiándose, a poca distancia de la base aérea de Reus: acababa de despegar y tenía el depósito de combustible lleno.

Mientras el biplano caía en picado tras perder el control, Ulrich tuvo tiempo de contactar con Venkka empleando la capacidad extrasensorial que ella le había enseñado a utilizar. *Me muero*, le dijo. Venkka abandonó el rekk-rekk, tras programar el piloto automático para que regresase a Vukkan, y acudió junto a Ulrich obedeciendo el código ético vukkano: *lo que el amor une, no debe separarlo la muerte*.

Cuando el Polikarpov I-15 se estrelló a las afueras de la base aérea de Reus en aquella mañana de enero de 1939 y quedó envuelto en una bola de fuego visible en toda la comarca del Bajo Campo, algo impidió que muriesen Ulrich Stakovich, la vukkana Venkka y su proyecto común: la nave *Shorai*, que fue avistada por la torre de control del aeropuerto de El Prat el 21 de mayo de 1952.

El 11 de septiembre de 1967, tres aviones chárter británicos que se dirigían a Inglaterra avistaron al norte de Reus, cuando volaban a 16.000 pies de altura, un “extraño objeto volador no identificado de grandes dimensiones”, según informó la tripulación de un DC-6 de la Air Ferry.

El 13 de mayo 1969, el personal de la torre de control del aeropuerto de Reus no daba crédito a sus ojos tras asistir a la maniobra de despegue de un Boing 727: el controlador, el controlador suplente, dos mecánicos-radio y dos soldados se quedaron de piedra al ver una enorme luz esférica de luminosidad homogénea, diferente a cualquier cosa que hubiesen visto antes (satélites artificiales, fenómenos ópticos de refracción solar o globos sonda científicos).

El 14 de febrero de 1979, el vuelo AF-530, que había despegado del aeropuerto de Palma de Mallorca, se cruzó con un objeto volador no identificado cuando se dirigía al aeropuerto de Reus: a los pilotos les pareció un gigantesco meteorito.

El 12 de diciembre de 1979, un vuelo privado que viajaba de Barcelona a Zaragoza avistó sobre la costa de Tarragona “una luz blanca muy brillante y de gran tamaño que parecía desplazarse lentamente, a poca distancia del mar”.

Cuando el Régimen franquista retomó la investigación sobre la leyenda de la aviación republicana Ulrich Stakovich y se encontró el diario entre las pertenencias personales del piloto requisadas tras su fallecimiento, los investigadores hicieron un descubrimiento sorprendente: Ulrich había anotado los detalles de su propia muerte (indicando cómo pudo Venkka reunirse con él antes que el caza se estrellase), junto a una transcripción completa de la autopsia practicada a la vukkana y una explicación de los medios empleados por él y la “alienígena” para materializar su proyecto común, el *Shorai*, puente aéreo entre los humanos y nuestros ancestros vukkanos.

Según Ulrich, la mayoría de los vukkanos no puede trasladarse a la Tierra antes del inevitable colapso de Vukkan, a pesar de su avanzada tecnología. Los pilotos rekk-rekk pueden hacerlo (diariamente) debido a unas características personales que les permiten tolerar nuestra atmósfera (aunque igualmente deben llevar protección). Ellos adquirieron esa tolerancia gracias a un primer contacto con la humanidad, pero muchos vukkanos no disponen de esa resistencia para evitar que la atmósfera terrestre les resulte mortal y puedan establecer un primer contacto con la humanidad que los inmunice.

El piloto ucraniano reflexiona: *Ellos vinieron a la Tierra, sembraron la primera chispa de vida y nos crearon. Ahora nosotros debemos ir a Vukkan a inmunizarlos frente a nuestra atmósfera y compartir con ellos este planeta obra de su ingenio*.

La última anotación de Ulrich es una pregunta: *¿por qué las autoridades ocultan el informe Venkka y mi diario?*

Viajer@, no hace falta volar a Reus o buscar luces sospechosas en el cielo para ver el *Shorai* cargado de incógnitas reclamando nuestra atención *al otro lado del espejo*.

*~~~Al lector que le guste esta leyenda, que la tome como prenda~~~*